



Cultura Obrera



EDUCACION

ORGANIZACION

EMANCIPACION

Portavoz de los Obreros Industriales del Mundo

Redacción y Administración:

P. ESTEVE.

100 James St.

New York City.

AÑO I.

NUM. 47

New York, N. Y.

29 Noviembre 1918

Precios de suscripción:

Un año\$ 2.00

Paquete, 25 ejemplares\$ 0.50

Número suelto\$ 0.05

Tomen nota

cuantos mantengan relaciones con nosotros de nuestro cambio de dirección. Esta es

CULTURA OBRERA

100 James St.

NEW YORK, N. Y.

Suplicamos sobre todo a los periódicos de cambio que no dejen pasar desapercibido este aviso, pues son muchos los que van todavía a la dirección de dos o más años atrás. ¡Cuesta tan poco cambiar una dirección!

Circunstancias inevitables nos fuerzan a este cambio de local para el Círculo de Estudios Sociales y para el periódico. Ya lo saben, pues, los compañeros que gusten concurrir al Círculo de Estudios Sociales, éste desde el lunes quedará instalado en el N.º 100 James St.

Dentro algunos días se podrán adquirir allí las publicaciones de la Escuela Moderna, que tenemos actualmente en la aduana de New York.

Nuestra situación

La colecta hecha en las tabaquerías de Tampa y el despertar en casi todas las localidades y en los barcos, ha hecho que no solo nos hayamos librado del déficit, sino que tengamos un buen superávit.

Sin embargo, no nos entusiasmos. El superávit se debe sobre todo a salir el periódico quincenal en vez de semanal. A haber salido todas las semanas el déficit sería todavía bastante elevado.

De todos modos, de ahora en adelante saldremos nuevamente todas las semanas, a no ser que venga otra vez a imposibilitarlo el déficit, que tanto daña la vida del periódico.

Si los compañeros continúan haciendo colectas en los barcos y en tierra como han hecho en estos últimos tiempos, la vida semanal de CULTURA OBRERA está asegurada.

Y esperamos que esto lo harán todos los amantes de CULTURA OBRERA, que no son pocos.

Algo que no se ha hecho hasta ahora debería también hacerse: dar a conocer CULTURA OBRERA en muchísimas localidades donde ésta no ha ido nunca a pesar de ser muchos los que en ellas viven que hablan español. Puede casi decirse que CULTURA OBRERA circula solo entre fogoneros y tabaqueros. Hecha exclusión del Vermont, donde mandamos una buena cantidad de ejemplares, en el resto del país donde hay buen número de trabajadores de habla castellana que trabajan ya en minas, bien en la construcción de ferrocarriles, en trabajos agrícolas, CULTURA OBRERA es desconocida. ¿No podrían los compañeros mandarnos direcciones a las cuales mandar nosotros ejemplares de nuestra varias semanas seguidas a ver si lográbamos algún suscriptor, o el envío de paquetes?

Entiéndense los compañeros todos; mándenlos los que las tengan direcciones de amigos o conocidos, y nosotros haremos el resto. Es necesario que CULTURA OBRERA extienda su radio de acción, que se encuentre doquiera haya trabajadores que hablen castellano.

Aprovechemos este momento que nuestra situación económica es floreciente para introducir nuestra propaganda doquiera. Compañeros, no dejéis que el déficit vuelva a obstaculizar nuestra marcha. Seguid recordándonos de tanto en tanto, mejor siempre, de CULTURA OBRERA para que ésta pueda salir al menos semanal.

¿CUESTION DE PALABRAS?

Son las palabras sonidos articulados convencionales determinados de los hombres para poder entenderse. Si no se está de acuerdo sobre el valor de las mismas no hay comprensión posible. Un buen diccionario, de todos considerado y seguido, evitaría seguramente innumerables filosofías inaccesibles, disputas acres sin cuento y odiosas luchas diarias.

Es verdaderamente triste que entre nosotros, que nos preciamos de razonadores, sea difícil discutir sobre un determinado tema sin salirse de los límites naturales señalados por el tema mismo.

Eladio Diez y Dr. Alen publicaron en «Acción Libertaria», de Madrid, escritos en que creí ver la condenación de todo acto de fuerza surgido en el campo anarquista, llamándolo violento, y quise explicar, justificar, defender el empleo de la fuerza para resistir toda violencia, demostrando que estas acciones no tenían carácter violento y sí resistente. Ambos me han contestado, y en vez de ceñirse al tema «violencia y resistencia», el primero, Eladio Diez, da unas cuantas salidas de tono de mal gusto, y el segundo, Dr. Alen, se extiende en disquisiciones filosóficas que en vez de aclarar tienden a confundir el punto en cuestión.

Francamente, me hizo tan mal efecto la respuesta de Eladio Diez que pensé no replicarla; mas, al fin, como de costumbre, dominó en mí la tendencia a oponer razones hasta a los exabruptos y aunque nuevamente se me suponga «falta de serenidad y de buena fe», allá va mi réplica, tan llana como respetuosa:

Ante todo, la cita que yo hacía de Zapata era extraída del mismo artículo de Eladio Diez. El, como lema que motivaba su artículo, reproducía un trozo de «Regeneración», que decía:

«La proclama del revolucionario Zapata está escrita en términos violentos para los bandidos propietarios a quienes llama usurpadores, y para terminar, declara que aquellos levantados en armas que no siguieran las instrucciones de expropiación, capturados que sean, los castigará con la pena de muerte.»

No escribí, pues, caprichosamente al decir que no podía calificarse a Zapata de conservador «por excitar a que sean pasados por las armas los que se opongan a la expropiación» siendo la cita de Eladio Diez correcta. La cita dice que serán pasados por las armas «los que no sigan las instrucciones de expropiación» y yo decía «los que se opongan a la expropiación.» La frase no es exactamente igual; pero el fondo, la esencia, es la misma: que sean pasados por las armas los enemigos de la expropiación. Además la personalidad y la proclama de Zapata, en este caso son cosas secundarias. Lo que se debate es si los anarquistas, por ser tales, se niegan el derecho de usar de la fuerza contra los enemigos de la libertad y la emancipación humanas, si, como nos decía el mismo Eladio Diez, «hay un límite que no debemos, que no podemos traspasar, que es necesario respetar si queremos ser dignos: la libertad y la vida de los demás hombres»; es decir si hemos de considerar indigno a Angiolillo por haber matado a Cánovas, y como a él a todos los demás que han suprimido un tirano a costa de la propia vida, de si los anarquistas podemos o no ser revolucionarios en el verdadero sentido de la palabra....

Mas, pongámonos antes de acuerdo sobre lo que entendemos por revolucionario. Revolucionario es todo individuo que trate de subvertir el orden de cosas existente. ¿Está de acuerdo con esta definición Eladio Diez? Entonces tendrá que convenir que son revolucionarios cuantos para realizar sus aspiraciones se salen de las vías legales, los que contra las leyes vigentes con la pluma, la palabra o el fusil, sobre todo con el fusil, se rebela contra los poderes constituidos. Y, naturalmente, para efectuar la revolución hay que apartarse del trabajo y tomar las armas. ¿Habrá quien se atreva a negar que fueron revolucionarios los comunistas parisienses porque se apartaron del trabajo y empuñaron el arma del soldado? Y los del 93, del 48, de la Septembrina, etc., etc., etc.

Y, ¿qué tiene que ver el empuñar un arma para defenderse del enemigo, o para destruirlo, con el «propagar a garrotazos»? ¿De dónde deduce que yo prefiera el fusil al libro, ni que crea más útiles los Pardinas y los Zapata que los Reclus y los Kropotkin, ni que yo jamás haya pensado que para ser anarquista téngase que descabezar burgueses? Cada cosa en su lugar y tiempo, el libro y el fusil tienen y son de gran eficacia en nuestras luchas, el uno para propagar, el otro para luchar, y no se hagan comparaciones impropias, ya que Reclus y Kropotkin tienen demostrado haber sido, no solo grandes

pensadores, si que también excelentes hombres de acción. ¡Con que gusto dejaría la pluma por empuñar el fusil Kropotkin, como lo hizo Reclus cuando la Commune, si el momento llegase.

Es más, creo que el mismo Eladio Diez está de acuerdo con mi modo de ver, sino que seguramente deja correr la pluma sin fijarse gran cosa en lo que escribe, y de ahí el que caiga en contradicciones palmarias, ya que él mismo dice: «Yo condeno y he condenado en mi artículo «Revolucionarios conservadores» la imposición, la VIOLENCIA, venga de donde viniere. Pero considero un deber de todo hombre progresivo la RESISTENCIA al mal;» es decir, que Eladio Diez, lo mismo que yo, es enemigo de la violencia y partidario de la resistencia. Y que esta resistencia no puede ser solo pasiva, sino activa también lo indicó él mismo en otro artículo al decir: «en nombre del pretendido orden social se ponen infinitas trabas, se amenaza, se persigue, se priva de libertad, y si, por defenderla, mostramos nuestra franca y noble rebeldía, la fuerza armada siempre contraria al raciocinio, pisotea nuestros derechos...» «y mientras llora la compañera y el hijo pide pan, el coro de maricas sigue recomendando el respeto al orden social.» Y como Eladio Diez no quiere seguramente formar parte del por él calificado (cosa que yo no me hubiera atrevido) coro de maricas, en vez de recomendar el respeto al orden social, cuando la compañera llora y el hijo pide pan, excitará a subvertirlo, y como no le creó ningún capitán Araña, si la ocasión se presenta, se apartará del trabajo para luchar con la mejor arma que pueda adquirir contra los atropelladores del derecho, sin respeto alguno para la vida de los esclavizados. Y así haciéndolo sea no solo un escritor revolucionario, sino un revolucionario en toda la extensión de la palabra.

Y los anarquistas nos llamamos revolucionarios precisamente porque nos hemos convencido que por las vías legales nunca jamás lograremos deruir el régimen burgués autoritario. Y el revolucionario, por anarquista que sea, en los momentos de acción no puede ser anarquista. La anarquía solo es posible donde hay paz, armonía, amor entre los humanos seres, jamás donde haya guerra, conflictos, odios. Zapata, aunque fuera más anarquista que Reclus, en la situación de lucha en que se halla, no podría obrar anárquicamente. Y conste que con esto no queremos decir que Zapata sea anarquista, que no lo es, sino que el cabecilla guerrillero, sea o no anarquista, no puede dejar que la gente que a su lado lucha, haga lo que se le antoje. Si la última partida de compañeros mexicanos en este país organizada para ir a pelear por Tierra y Libertad en México no hubiera cometido la bobería,—a mi parecer, y permitan que como lo siento lo diga,—de querer darse la ilusión de suprimir la autoridad cambiando cada día de jefe, tal vez no hubiera caído prisionera de las tropas americanas y estaría ahora luchando en México en vez de podrirse en la cárcel.

«Ideas de amor, de solidaridad; ideas nobles, que den libre curso a otras acciones más humanas, eso es lo que demandamos», dice Eladio Diez, y está muy bien dicho; pero no debe olvidarse que estas ideas de amor, de solidaridad, son las que fatalmente traen el afán, la obsesión en algunos, de destruir cuanto antes todo lo malo, y sobrecitados por las villanías de la tiranía provocan la rebeldía, la revolución, que sólo a tiros y diezmado los sostenedores del régimen actual.

No solo no es anarquista, si que ni humano siquiera, presentar la mejilla opuesta a la que nos han abofeteado. Déjase esto para leyenda cristiana. Nosotros queremos ser libres y para lograrlo no debemos rechazar ningún medio que nos conduzca al fin anhelado. Es bueno el periódico y el libro, son excelentes el mitin y la conferencia, trascendental la organización de nuestras fuerzas y sublime la conjunción de todo lo indicado para producir la revolución emancipadora.

¿Será simplemente cuestión de palabras o habrá diversidad de pareceres entre Eladio Diez y yo? No lo sé, porque de sus escritos saco miras opuestas; mas espero que si se fija en lo expuesto aceptará que los ácratas debemos, por fuerza de las cosas, usar de la fuerza contra la fuerza enemiga hasta que abatamos por completo toda violencia, y que sólo así, resistiendo lo más fuertemente posible a los desmanes de los violentos, que lo son todos los autoritarios, podremos hacer que «la revolución esté en marcha.»

LIRIO ROJO.

NOTA.—En el próximo número la contestación al Dr. Alen.

FÍJENSE EN EL CAMBIO DE DIRECCIÓN

Insistiendo

Si, es preciso decirlo muchas veces; llevarlo a todos los oídos, repetirlo siempre en tono más fuerte: la mujer merece toda nuestra consideración, todo nuestro respeto; y no como una merced, sino por derecho propio; por inmanente y natural derecho. Ella, coopera con el hombre en todos los órdenes de la vida, desde el fisiológico al social; ella, comparada con exactitud a la media naranja, tiene tanto jugo de sentimiento, de bondad, como la otra media ¿por qué entonces hacerla cosa inferior, pretender el hombre una superioridad que no tiene?

Pero el que quiera darse cuenta de lo falsos que son los argumentos presentados por los despreciadores de la mujer, no tiene más que oírlos: «¡oh, oh! os dicen, cómo queréis que la mujer sea igual que el hombre; puede acaso trabajar como él, puede pensar, discutir, como el macho?»

Y, ellos mismos, en tal momento, discurren como focas, lo cual no es precisamente una muestra de inteligencia.

Porque, con un egoísmo mezquino, cuentan los centavos de producción, que les puede costar la compañera de su vida, sin advertir que amén de que la mujer, en muchos países trabaja a veces más que el marido), aportando a la casa su tanto proporcional, ella tiene a su cargo la crianza de los hijos y los trabajos domésticos, de los cuales el hombre para nada se ocupa.

Y aun hay más: el medio más fuerte que el macho tiene es ese de retener a la hembra dedicada a determinados trabajos, encerrada entre las cuatro paredes del hogar, sin otro mundo que las cacerolas y un montón de ropa sucia.

En cuanto a las condiciones cerebrales, ¿quién puede imparcialmente determinarlas? No serán seguramente ninguno de estos infatuados que a todo momento están erupcionando su pretensa superioridad.

En la política, en las artes, en la ciencia, en la lucha por el ideal, las mujeres, por encima y apesar de las trabas impuestas a su actividad por el orgulloso macho, han demostrado su capacidad; ¿quién puede negarles, el sentimiento, la abnegación? Dónde la ternura de una madre, fué por alguien superada?

Muy cómodo es ponerse a tronar contra las malas condiciones de la mujer, sin tomarse el trabajo de examinar las causas que las determinan, y la culpa que en ellas nos pueda haber.

Esto es lo que hacen frecuentemente los antifeministas, que ante los amigos, cuando están para filosofar, hablan despectivamente de la «cenicienta», a cuyos pies se prosternan, por un beso o una mirada.

No es que yo crea un ángel de perfección a la mujer: la sé vanidosa, generalmente ajena a lo que no sea lazos y cintajos; pero sé también que así la han formado, los hombres de todas las épocas, que siempre dijeron y siguen diciendo con gesto de monjes sabios: «la mujer para el catecismo y la cocina.»

Sin notar que su desprecio, como en la fábula del maragato y el mulo, el tirón del chibo al gato, se lo vuelve con fuerza de patada, la insulceza en el trato, la fri-

volidad en el pensar, que luego encuentran, en la que podía ser, su mejor ayuda en todos los trances de la vida.

Jorge Gallart.

A vista de pájaro

Tendido sobre mi mesa el mapa de los Estados Unidos, la gran nación, el pueblo «libre», he querido ir marcando con alfileres cada uno de los puntos donde una injusticia de calibre, una de esas injusticias que sobrepasan el límite normal, y se destacan entre la constante injusticia universal, háse cometido, se está cometiendo o en vías de cometerse, contra el pueblo trabajador, y he tenido que renunciar a mi deseo, por miedo a que se me agotasen los alfileres de una gruesa: ¡tan grande es la infamia!

En los campos mineros de West Virginia, el ceño severo de los hijos del carbón, me habla de sus penas; los vestidos enlutados de las mujeres y los niños, lloran los padres, los maridos, los hermanos asesinados por las ametralladoras y los fusiles del capitalismo, por el hambre de largos meses en heroica lucha.

En Michigan, las bayonetas de la soldadesca hacen por todas partes como fatídico signo de muerte; en Patterson, las fábricas, a cuyas puertas velan contra la rebeldía de los oprimidos los genzaros policíacos, parecen presidios donde se albergan forzados; mientras que mirando hacia el Este, Indiana, y Colorado, presentan el espectáculo de la brutalidad despótica de los arrastrables, saciando sus instintos de fieras sobre los cuerpos productores que cansados de su esclavitud, han dejado los andros do se consumían para pedir pan y libertad.

Por todas partes, muerte, desolación, brutalidad: al Sur, Tampa, agitándose rabiosa bajo el tiránico poder de una cuadrilla de bandidos llamada «Comité de Ciudadanos»; New Orleans, conservando fresca aún sobre sus muelles las manchas de sangre proletaria, en su cementerio, los cuerpos de tres hijos del trabajo que cayeron bajo las balas homicidas de los «bull dogs» del capital; y más allá al inmediato Oeste, las siluetas de los bravos de la bandera roja, a quienes un tribunal hidrófobo, condenó a noventa y nueve años de presidio, por su decisión y arrojo en defender la causa de nuestros amores.

El mapa rojo, se ennegrece ante mis ojos; se me representa una mancha de odio, un borrón de ignominia, un pedón de oprobio.

Mi mente, que el dolor ofusca, recuerda a los que cayeron en aras del ideal, a los que la tiranía mató, en su rabia contra el pensamiento libre, a los que cayeron de frente al Sol, desafiando los rigores del despotismo.

Pienso en los abnegados que esperan soñando en la lucha, pensando por la libertad para correr a sus puestos, tras los muros de Mac Neil Island; y en los hermosos campeones que un día, ante la plebe absorta por el miedo, apostrofaron a los amos con sus palabras de fuego, desde lo alto de seis horcas, hacer de luz, campanas de gloria.....

¡Oh, la libre, la grande América!

El suelo que Washington, deseó ver antes cubierto de cadáveres

que poblado por esclavos, alberga solo siervos, gimiendo desesperados bajo el látigo de los señores, máquinas de carne, que se mueven a las voces del amo, pobres parias, que bailan danza de muerte, bajo la sinfonía de los fusiles.

No puedo seguir meditando; turba mis oídos, una barahunda infernal que viene de la calle: ruido de trompetas, de latas y de gritos, me hace salir para enterarme, y apenas abro la puerta, llega a mis ojos la viva claridad de una hoguera. ¿Qué? será acaso que los miserables al fin.....? ¡No! no; es el pueblo soberano, que celebra cantando «New York shine», y erupcionando alcohol, el triunfo de Mitchel, para alcalde de la ciudad.

¿Hasta cuando?

P. Palomero.

¡SABOTAJE.....!

PARA CULTURA OBRERA.

Pasaban de las doce de la noche cuando el mitin se dió por terminado; la discusión continuaba fuera del local de sesiones; grupos de cuatro y cinco aún discutían en retirada por las calles, en camino de sus respectivos hogares; algunos de los grupos quedaban rezagados por las esquinas llamando la atención de los trasnochadores de profesión, a los cuales les asombraba que aquellos trabajadores se retiraran tan tarde teniendo que levantarse temprano para ganarse el pan.

Yo llegué a casa ya de madrugada: dejeme caer en la cama y cerré los ojos.

En mi cerebro bullían las ideas, tenía en mi mente el mitin a que acaba de asistir y los diferentes oradores me los iba recordando uno tras el otro, sus palabras las hilvanaba mi cerebro formando el «acta» que más tarde estaría en práctica.

II

La transformación llegó muy pronto (parecía un sueño) pues sentíme al instante recostado en un lujoso automóvil que se deslizaba suavemente por una calle recta; unos grandes cajones de madera hacían de casas, algunos niños y perros separándose al paso de mi máquina.

De pronto otra visión se me representó: mi «auto» paróse un grande edificio alto; tenía una torre puntiaguda que lo mismo parecía iglesia, cárcel o fábrica; mi chofer abrióme la portezuela del automóvil y apeame estirado como un Rey, subí los pocos escalones pausadamente con patronal estilo, sin mirar a mi alrededor y entré al caserón.

Ante mí, vista estaban varios escritorios; allí estaba el mío. Cartas y más cartas esperaban mi visto bueno; recostándome en un cómodo asiento de muelle empecé mi tarea, los tenedores de libros no me miraban, estaban todos atentos a sus grandes libros; las cartas que yo pasaba por mis manos contenían noticias buenas, todas ellas me pedían mercancías; mil, un millón—mándeme—mándeme. ¿Era, en realidad un sueño?

Satisfechísimo salí de la oficina; subí por unas escaleras y vi muchos hombres, más de quinientos, trabajando para mí; aquel rebaño lo tenía alquilado yo para llenar los pedidos que venían a mi oficina. Estos pesan los padres de los pequeños que había visto al paso de mi auto, a la muerte de sus padres éstos los sustituirían, mi negocio jamás se acabaría.

Bajé a mi oficina y parecióme que mi abdomen había aumentado, lo palpé suavemente, acariciándolo como se le hace a un gatito. Una voz me hizo salir de mi satisféhsima meditación.

—Señor.....!

Volví la cabeza y ante mí estaba un hombre regordete y de mediana estatura, de bigotes grandes y mirada de guardián de presidio.—Tengo que decirle—me dijo humildemente—que una comisión de obreros espera verle cuanto antes.

—¡Já, já, já, refa yo orgulloso. Qué pase esa comisión. El encargado salió y al instante cinco comisionados en la oficina, la que por un momento mi visión semejava a un escenario, y que los obreros y yo éramos artistas. Yo, era allí, el primer actor;

bien vestido, satisfecho de mis pasados triunfos, estaba altanero, disponíame a emprenderla a gritos con aquellos miserables artífices mal trajeados, parecían representar rateros de mala calaña, vagos despreciables, yo en medio de aquellos mequetrefes sentíame grande; ya presentía el público del lleno teatro aplaudiéndome en cuanto la emprendiese con mis adversarios.

La visión cambió algo, cuando uno de los obreros rompió el silencio, diciendo:

—Ego es lo que hemos acordado—entregándome un papel mal plegado.

Me sonreí ante aquellos que tan seriamente me pedían un pequeño aumento en los jornales, que era todo lo que el papel contenía escrito.

—Muy bien—dije—¿esto es todo lo que pedís? ¿aumento de jornal?

Todos me miraban como queriendo adivinar lo que muy pronto iban a saber.

Yo gozaba mientras tanto los miraba con aire de supremacía. ¡Vinieron aquí para pedirme! ¿y por qué no se arrodillaban ante mí? no soy yo por ventura el que alimenta sus hijos? si no les diera trabajo, ¿qué sería de ellos?

—¡Muy bien.....! aumento en los jornales.....! ¿y qué harías si me niego a concederles el aumento?

La comisión de obreros mantuvo silencio.

—Huelga, me haréis huelga, os daréis gusto oprobíandome en vuestros mitins; vuestros hijos pasarán hambre, algunos iréis a presidio y después de muchos sufrimientos volveréis a mí sumisos pidiéndome trabajo.....! ¡Huelga! Les aseguro que no me ganaréis una. ¡Estaría curioso dominarme teniendo yo la fuerza!

—Nosotros no venimos a oír discursos—dijo un joven de la comisión—¿cede Vd. o no cede?

—No.

Les volví la espalda, quedeme solo y pensaba les daría el aumento que me pidían, pero así no; ya se lo daré cuando me plazca. ¡Ceder por el temor a una huelga? ¡Qué! sería irrisorio; jamás me han ganado una y ahora que se trata de aumento de salario, menos. Esta noche iré a la junta de mis colegas los fabricantes; allí trataré el asunto, les haré entender que si yo cedo a las demandas, a ellos también irán muy pronto, y por lo tanto, interesados al igual que yo, en caso de huelga rebajarán un tanto por ciento y en pocas semanas mis operarios solos los que bajen, y si después de unas semanas aún no se inclinan a rendirse, acudiremos a la Cámara del Comercio para que esta tome acción en la cuestión; los comerciantes con una huelga pierden, no sólo no hacendino, si que también su crédito del exterior se debilita.

Además, el alcalde es nuestro mejor amigo, para su campaña electoral hemos contribuido con mucho dinero; él vigilará que el orden no se perturbe, ordenará la prisión de los obreros más aguerridos; en fin, en él confiamos. En el comercio tenemos esperanza y podremos los fabricantes dormir a pierna suelta. El triunfo es nuestro por milésima vez.

Nuestra prensa desde mañana lo dirá, si la huelga toma incremento, ésta, llamada a los «buenos» ciudadanos en ayuda nuestra. La religión vigilará como siempre lo ha hecho, para que doctrinas perwersas no se hagan del pueblo. Nada, nada, no hacen falta nuevas tácticas, los trabajadores son rutinarios, siempre los venceremos, por su parte no hay inteligencia, de las huelgas no han aprendido nada, a no ser a perderlas. Y además, en el caso que la ganasen concediéndoles lo que piden, ¿cambiará su miserable situación? no, nosotros tenemos medios para tenerlos amarrados a la miseria.

Los trabajadores tienen que convencerse que todos sus esfuerzos para mejorar, son inútiles, solamente haciendo palpar nuestro corazón por las buenas, podrán ir escapando.

Así soñaba cuando el encargado me vino a hablar.

—Señor, los trabajadores no se mueven de sus puestos, la comisión que habló con Vd. les dijo que Vd. no cedía y como si con ellos no fuera, continúan su tarea; no se ha repetido el alboroto de otras veces. Una cosa me asombra y es que en los rostros de los obreros se ve la alegría; no me lo explico. Ellos, antes del mitin estaban excitados, resueltos para la batalla, y ahora, después que la comisión los reportó, algunos se pusieron a cantar.

Volví de nuevo a acariciar mi abdomen; ¡qué feliz y qué satisfecho me hallaba!

Quedémeme dormido en un éxtasis de

ficioso.

Un trueno ensordecedor me hizo estremecer; mi cuerpo lo encontré dolorido, maltrecho, parecía que me ahogaba, el corazón me aprisionaba de tal modo que sentíame agarrado por manos de hierro, ¡qué modo de sufrir! quería moverme, quería gritar y todo imposible; los relámpagos me cegaban; los truenos me ensordecían! ¡Qué terrible pesadilla! en tal estado veo entrar en mi cuarto de nuevo al encargado de mi fábrica; venía retorciéndose como una serpiente mónstrua; su boca se mejbase a la de un caimán, me aterrizzaba ante ella; parecía que me iba a comer.

Aproximándoseme me dijo confundiendo su voz con la de los truenos:

—Ha quedado Vd. en la ruina, las mercancías han sido devueltas, todo su negocio ha terminado.

Parecía que me arrancaban el corazón, quería saltarme de aquel infierno, sentíame morir con terribles dolores.—El encargado continuó.—Los obreros de su fábrica le pusieron drogas a la mercancía, al empezar a fumar un puro de su marca, un nauseabundo hedor le sigue, en algunos tabacos se le encontraron gornitas; su negocio ha terminado.

Todo a mi alrededor era negro; mil fleas me arrancaban el corazón, cuando a la par un ruido semejante a una descarga de fusilería; dibujóse en la oscuridad un encandesciente rayo que formaba la siguiente palabra: SABOTAJE.

Compañero lector, puedes creerme: a la aparición del rayo desperté gritando en medio de mi cuarto ¡sabotaje! ¡sabotaje! Y desde entonces soy el más acérrimo simpatizador de sabotear al burgués ruin, y creo firmemente que el sabotaje es la única tortura para ellos; ellos nos sabotean en las huelgas condenando a nuestros hijos al hambre; ellos nos sabotean por todas partes, en todos los hogares de cuantas maneras quieren. Así es, compañeros de miserias, sabotemos nosotros a perversos que no quieren ceder a nuestras justas demandas.

Trabajadores del mundo: practiquemos el Sabotaje; él es el rayo vindicador.

José Suarez.

Chicago, 10 de 1913.

La política y los obreros en Puerto Rico

Los partidos políticos en esta desgraciada dependencia americana, feudo del capitalismo yanqui, tocan ya a su ocaso. La esperanza dorada, efímera con la que un día los programas de las diversas banderías atraían las multitudes; las promesas y las mil zarandajas, que más de una vez les sirvieron para catequizar el pueblo, pierden su valor efectista y no encuentran ya el eco de antaño. ¿Por qué? Fácil es adivinarlo. No han sido pocos los desengaños que por espacio de 14 años han venido las clases populares sufriendo, al dejarse guiar, conducir por los farsantes y vividores de la política. No han sido pocas (todas) las esperanzas, las que los logreros y oportunistas de todos los partidos les hicieron antes y en el período álgido de las luchas electorales y las que vieron desvanecerse como el humo, después que el triunfo coronó a los más audaces; no han sido pocos los bofetones morales que a cada momento sufrieron de los embaucadores. El continuar las masas, desengañadas y hambrientas, como rebaño tras el clarín de sus líderes, sería una insensatez, una desconsoladora señal de su irredimible situación.

Pero no es así, gracias al espíritu de observación que, tarde o más temprano se manifiesta en todos los pueblos después de repetidas experiencias, la mejor maestra de los individuos y de los pueblos. La experiencia, sí, ha venido día tras día, año tras año a descortinar el cortinaje que impedía ver claro a los trabajadores. ¿Quién lo duda? No encontrando ya suficientes sofismas que oponer a la desesperación popular dentro de sus antiguos programas, los directores de la Unión de P. R. echan a todos los vientos y en todos los tonos, la capciosa versión de que la autonomía o bien la independencia, será un hecho de hermosa realidad dentro del presente período de administración democrática en Washington, pues «fué» cosa «prometida» por las más altas prominencias del partido continental triunfante. La palabra «independencia y libertad» para manejar «enes-

tros asuntos de casa» sin la intromisión de ningún exótico, suena tan halagüeña a sus oídos que pretender ahora por este medio halagarle interesa al pueblo, cansado ya de haber desempeñado el papel de instrumento de sus verdugos y tiranos. En más de una ocasión tuvo la oportunidad, al hablar con muchos obreros, de oír de sus labios, todas las buenas cosas que esperaban del triunfo del partido democrático: reconocimiento (¿) de los derechos del pueblo puertorriqueño; ciudadanía americana con derecho a votar «sus» senadores y otras cosas más, que todos esperaban para su bienestar y libertad. Ha bastado sólo que transcurriese un año desde la victoria de los que lo prometían todo y han dado nada, para que la desconfianza y el desengaño se apoderara de las masas desertando a sus embaucadores, formando una ola de desesperados que los pseudos socialistas quieren atraer para sí para los fines tan viles como los de los más sofistas políticos. La miseria, el malestar cunde y se arraiga de manera asombrosa. Los industriales pequeños caen bajo el peso abrumador de la nueva ley de patentes, y los grandes, sienten los golpes de muerte asestados al corazón: los obreros pasean, languideciendo de hambre, los jornaleros del campo, que no huelgan forzosamente, tienen que sucumbir al hacendado, que en cambio de una larga y penosa jornada diaria le dan 40 o 50 centavos con los que ni malamente pueden sostenerse. El lamento se oye por doquiera y qué sucederá? ¿Llegarán un día a la compensación verdadera de que a sus males, ellos exclusivamente pueden poner término? ¿Abandonarán un día totalmente las luchas odiosas de la política, para decidirse por el verdadero ca-

mino de nuestra redención? Es de esperarse; no conocemos hoy otro campo que la acción directa, y por ese camino tendremos que avanzar y seguir hasta conquistar los derechos humanos que ningún programa de partido llámese republicano, demócrata, monárquico o socialista propagan ni defienden. Obreros puertorriqueños: desertad vuestros jefes políticos. Combatid la política, al igual que a los modernos redentores que desde la sombra de organización obrera, pretenden subsistir sobre vuestras cabezas, engañando con melosas locuciones de compañerismo y de libertad obrera que no sienten. La «Unión», el Partido Republicano, el Partido Obrero y cualquiera otro que surja nuevo a luchar dentro del legalismo existente por la exaltación al poder para favorecer a las clases trabajadoras, no hará más de lo que han hecho los republicanos, antes y después los unionistas y mañana los obreros, si escalaran con el favor del gobierno y los capitalistas, el poder. Un horizonte claro se vislumbra. La verdad que acechan y condenan los gobiernos todos, los capitalistas y la Religión, se abre paso; triunfa y llegará a la meta que muchos mártires señalaron con su verbo cuyo camino se halla regado con sangre de inocentes víctimas, de su grande amor por la justicia y la libertad humanas. Hacia esa aurora, hacia esa cima desde donde se contemplan negras y desconsoladoras, las profundas simas en que viven los engañados y ladrones mantenedores del presente régimen capitalista, se encaminan las multitudes desarraigadas de Borinquen unidas al contingente revolucionario de los demás pueblos de la Tierra. ¡Paso a la Verdad! Humaco, Puerto Rico. **Delfino**

hacerse general; el motivo ha sido, el hallarse dos obreros procesados, por ser acusados por una firma local de abandonar el

ENTRE TABAQUEROS

BATURRILLO

¡Mecachis! Y qué zaragata se armó por mi primer «Baturrillo». ¡Recóntra! Tila, compañero, tila, y con eso se os apaciguarán los nervios.

Si mi intención (preconcebida) no hubiera sido la de levantar ampolla, puede que me causara asombro, pero como resultó cual lo esperaba, etc., ahí que me han complacido. La verdad ante todo, ¡ecócholis!

¿Quién será ese «salao»? «Triquitraque» preguntaba un mi amigo a otro idem, días pasados—«Y a mí me lo preguntan»—contestó el interrogado.—«Mira, tú conoces mi carácter como yo conozco el tuyo, así es que, lo mejor que hacemos es no averiguarlo, porque, lo que es por lo que a mí toca, te aseguro que lo muerdo—y yo lo estrangulo entre mis «dedos». ¡Pufales! y qué intenciones más «subversivas».

¡Ridido! Ni que «Triquitraque» fuera de masa de tegeyings. ¡cáspita! con los chicos del... «sótano».

Pero el caso es (según se cuenta) que parece que ya no se piensa en cumplir todo el «programa de marras».

¡Ole! por los «güenos cantores de envidia y circunstancias».

Ya sabía yo que ese marinerito en tierra que es más gracioso que el lucero del alba me había de entender. Apuesto a que eso no se ha dado por entendido por aquello de maleta y lo demás?

¡Por qué poca cosa se creen heridos en su susceptibilidad!—me dijo una andaluza del ramo «nicotiano»—tiene Vd. media razón—le contesté; mire—me dijo—verdaderamente que estuvo uté una miágrita de sarsetao, ¡por qué!—le pregunté—porque esos no son más que unos asauras o unos tabardillo, que es lo mismo. Y se quedó tan fresca, como si hubiese dicho una sentencia neromiana.

Los tabaqueros, sostenedores de las escuelas recientemente establecidas en el cfreto de West Tampa, han concertado, y resuelto (positivamente) dar una función en el mejor teatro de la localidad, que les ha sido cedido gratuitamente (esto con letras grandes, compañero cajista) donde tomarán parte los muchachos de la «Estudiantina» y los mejores artistas de la localidad a «beneficio enteros»—sin entrar un centavo del producto de las entradas—de las escuelas que, para honra de aquel círculo o sociedad de tabaqueros, están establecidas en sus salones. Allí parece que los trabajadores se dan exacta cuenta que

trabajo indebidamente. Se espera que el conflicto se extienda al través del Imperio, si estos obreros son condenados.

las sociedades, para que puedan llamarse «de trabajadores», después de dedicar el tiempo, en primer lugar, a difundir ideas emancipadoras entre la clase trabajadora deben también servir para la enseñanza, educando a los que no saben y muy especialmente a los jóvenes, los obreros del mañana, para que estos sepan completar la obra que empezaron sus padres. ¡Qué ejemplo nos están dando aquellos compañeros de Tampa! ¿Cuándo haremos en New York algo que se parezca?

En cierta sociedad de Socorros Mútuos se efectuó un mitin «noches pasadas» ¡ajo! y la que se armó. Un señor, que yo y ustedes conocemos, trató de elevarse a la «cúspide» poco menos que como se elevó Huerta. Hubo que anular votaciones porque algunos de sus parientes y amigos, cautelosamente, introdujeron muy bien dobladitas, dentro de la papeleta varias papeletas más, sin darse cuenta que al fin aparecerían más votos que votantes ¡qué picarones! Afortunadamente ya pasaron aquellos tiempos en que no había más voluntad de la del que más capital representaba tener o más patriotero (de boquilla) se hacía. Ahora, pifa, mamey, zapote.

Triquitraque.

¡YA ERA TIEMPO!

Los tabaqueros de New York hemos empezado a dar señales de vida: ¡ya era tiempo!

Las condiciones del trabajo en esta ciudad, no pueden ser peores, y es necesario cambiarlas. Parece que ahora se hará algo.

El taller «La Guedalia», rompió el fuego; después de ganar una huelga propia, editó a su costa un manifiesto, invitando para un mitin a los tabaqueros: el mitin se celebró y en él, quedó acordado pedir a todos los talleres nombraran sus delegados a un Comité conjunto, para tratar sobre las necesidades a remediar.

Casi todos los talleres tienen ahora nombrados sus delegados, y dos mítines más hanse celebrado con una concurrencia y un entusiasmo inusitados.

En el último mitin, los acuerdos todos han sido tendientes a una rápida solución de las cosas: redactar un manifiesto, a todos los tabaqueros de New York, invitándolos para un mas-mitin, el domingo próximo, en el cual habrá de discutirse, la fórmula y medios, para alcanzar, prontamente, una nivelación en las vitolas, que al presente están disfrazadas hasta lo imposible.

Del mitin del domingo pues, han de salir buenas o malas decisiones; buenas creo yo; más lo que sea sonará.

Esperemos hasta el domingo.

Segitario.

El embarcador de los barcos de Puerto Rico, también muy tranquilo, haciendo su negocio embarcando los de fuera de casa, pues estos siempre pagarán algo y los de casa que se embromen.

Me han dicho que Crespo se desembarcará de un barco para volver a ser embarcador, no sé de que Compañía. Dicese también que la Compañía Panamá cogerá embarcador, cosa que no creo; pero, por si acaso, conviene que los compañeros estén ojo alerta. Waldo sigue embarcando en los barcos del río.

Como paré pocas horas en dicho puerto no me pude informar de más noticias referente a los negreros que comercian en carne humana.

Unas líneas solo escribí sobre Francisca, pero como la verdad a veces amarga, quiso disculparse. Todas las semanas toco en Norfolk y sé que muchos de los que allí no trabajan es porque no quieren. En los colliers dan plaza al que por la mañana no se queda en cama y la va a pedir a bordo.

Lo cierto es que Francisca sirvió de juguete a Barral. Este cafetnero, creyendo que Francisca tenía influencia sobre la gente, lo cogió en casa, aunque en ella no le quería por causas que él sabe y que aquí no debo mencionar; pero que son graves. Además, no contento con este hecho, Francisca se quedó de un remodelador y se metió a fregar platos en casa del embarcador Juan Leiro (a) Ruso para embarcar al poco tiempo en un barco que hace viajes a Buenos Aires.

No se alarme Francisca por haber salido en CULTURA; no es que quiera yo ensañarme con él pero no estoy dispuesto a dejar endiosar alardeando de puros y correctos a quienes no son lo uno ni lo otro, a vanidosos cuya conducta deja mucho que desear. Y no digo más por consideración al interesado.

Juan Martínez de la Grana.

DECLARACION

Los abajo firmados, miembros activos de I. W. W., pertenecientes al Grupo de Estudios Sociales, sostenedores de CULTURA OBRERA y amantes de toda obra renovadora, que creen haber dado pruebas de ser hombres consecuentes con los principios que sustentan, creen que es un abuso usar las columnas de nuestro periódico para atacarse uno a otro por si este ha dicho que el tal ha hecho o el tal ha hecho lo que aquel dijo, pudiendo y debiendo ser usadas en artículos de propaganda y educación societaria de la que tan necesitados estamos todos nosotros. Mas hay un compañero que en sus Crónicas de los trabajadores del mar olvida a menudo esto, el cual, con datos proporcionados seguramente de nuestros enemigos, ha tratado de excomulgarlos, que nos fuerza a escribir estas mal trazadas líneas, que irán a aumentar el trabajo de arreglador de escritos al redactor de CULTURA.

Consecuentes con lo que dejamos dicho, no vamos a sostener polémica y menos todavía a valernos del periódico para desahogar rencillas que nos distancian unos de otros y aun convierten en enemigos, haciendo en cambio reír al verdadero común enemigo, que es tal vez el que bajo cuerda ha proporcionado los «datos» con el propósito de producir la discordia. Lo repetimos, no queremos quitar al periódico el carácter que fue creado, como indica su lema: Educación, Organización y Emancipación.

Se equivocan de medio a medio los que crean recibir palmas y luces porque escriban que han hecho, hacen ó harán; nos conocemos muy bien todos y sin necesidad de contarlo sabemos muy bien lo que cada uno ha hecho y hace. El mejor galardón es la satisfacción de la propia conciencia sin envanecimientos, y ésta de nada malo nos acusa en la causa del trabajo. De todos modos, como se nos ha tildado, si bien veladamente ya que ningún nombre se hacía, de malos compañeros y nosotros no admitimos sospechas en nuestra conducta como trabajadores, siendo; como somos, miembros de los I. W. W. y perteneciendo al Centro de Estudios Sociales y a otros grupos exigimos que el que tenga alguna acusación que hacer que venga allí a desenmascarnos, cara a cara, para poderlos defender debidamente, y no desde el periódico, donde la defensa es imposible, ya que la redacción y el grupo editor, con muy buen tino, tienen dicho y decidido el no publicar polémicas de carácter personal entre compañeros.

No debemos permitir que en nuestras agrupaciones se aniden sospechosos.

MOVIMIENTO OBRERO

NEW YORK

La huelga de los trabajadores en mapas de paraguas y los plateros que se emplean en el mismo ramo, continuará firme, habiéndose paralizado esta industria por completo.

Ocho semanas hace que estos obreros se encuentran en lucha, y el entusiasmo desplegado al principio, no ha disminuido, al contrario aumenta todos los días.

El número de obreros en huelga es mayor de mil. Muchas fábricas se han trasladado a otras localidades con el objeto de vencer a los obreros.

UTICA, N. Y.

Se encuentran en huelga los tejedores de esta localidad, los cuales han sido objeto de brutales ataques por parte de la policía y de rompe huelgas.

Los piquetes han sido apaleados, por pasarse frente a las puertas de los telares. Así mismo el Editor de el «Polish Words», periódico obrero, fue asaltado por un rompe huelga; los huelguistas despliegan un gran espíritu de solidaridad.

NEW YORK

R. R. La Monte en un discurso pronunciado en los salones de «Arlington Hall» Nº 23 St Mark Place, con motivo de una velada organizada por la revista socialista «The New Review», entre otras cosas dijo, que el Sindicalismo es la única arma del trabajador. A continuación copiamos algunos párrafos de su extenso discurso. Empezó explicando que el sindicalismo es el arma que debe esgrimir el obrero, en lugar de parlamentarismo para lograr su emancipación: «Al presente, dijo, las tácticas socialistas en los Estados Unidos han degenerado en una simple pesca de Votos, y contrarios por tanto a los mejores principios socialistas. El socialismo que se concreta solamente al voto, no podrá nunca inspirar ideales en la mente de los trabajadores, y cuanto más pronto se olvide mejor será. Y terminó diciendo: «El sindicalismo y las doctrinas de los «Trabajadores Industriales del Mundo, con sus Haywood y Tom Mann son la verdadera interpretación de la frase: La emancipación de la clase trabajadora será obra del obrero mismo.»

SEATTLE, WASH.

En una de las sesiones de la Convención de la «Federación Americana del Trabajo», efectuada en esta ciudad, resolvieron los delegados mandar a Washington, copia de una de las resoluciones, en la cual se adhieren a la ley que excluye la emigración asiática y a la europea que no sepa leer y escribir su idioma natal. La razón que exponen los representantes de la Federación, para tomar esa resolución, es que los emigrantes analfabetos que llegan

a este país, son fáciles víctimas de la explotación.

A este modo de razonar, podría agregarse que, apesar de ser muchos los miles de europeos que entran en este país, sabiendo leer y escribir, no por eso dejan de ser víctimas de la explotación lo mismo que aquellos que no saben.

La única razón que pueden abogar para defender, semejante absurdo, es que ellos quieren ser los únicos que tengan derecho a trabajar en este país.

Siempre enseñan los miembros de esta organización, su desmedida avaricia, por acaparar y controlar el trabajo, única y exclusivamente para ellos, y eso que casi todos son emigrados o hijos de éstos, pero parece cierto aquello de: «no hay peor cuña que la del mismo palo.»

INDIANAPOLIS

Otra huelga importante ha sido declarada en esta ciudad a raíz de haber terminado la de conductores y motoristas, y ésta es la de los carretoneros, que amenazan con hacerse general, pues los chauffeurs apoyan el movimiento; un rompe huelga fue herido en la cabeza de una pedrada, en los momentos que sacaba un carretón de uno de los almacenes en huelga.

La petición de los carretoneros es la escala de precios de 14 pesos o más a la semana, de acuerdo con los años de servicio. Los chauffeurs también piden 17 pesos como mínimum.

WILLINGTON, NUEVA ZELANDIA

De resultados de la huelga general declarada en toda la isla, han quedado paralizadas todas las industrias. Wellington y Christchurch son las poblaciones que más sufren con el paro, debido a la escasez de víveres.

Los oficiales del gobierno hacen lo posible por romper la huelga, y han llegado hasta suplicar al gobierno de Austria, que les mande obreros con los cuales poder seguir trabajando.

Reina gran entusiasmo, entre los huelguistas, hallándose todas las Uniones decididas a conseguir el triunfo a cualquier costa.

PARIS

Cuarenta y cinco mil mineros de carbón se encuentran en huelga en el distrito de Lens, habiendo respondido al llamamiento de sus respectivas sociedades, en reclamación de la jornada de las ocho horas.

Como de costumbre, las tropas han salido para el lugar del suceso, con el fin de asesinar a cuantos mineros haga falta, pues sabido es que en todas partes cuecen habas.

SAN PETERSBURG

La huelga de protesta que ha comenzado habiendo abandonado el trabajo, cerca de 65,000 obreros de talleres, amenaza con

DE LOS TRABAJADORES DEL MAR

DESDE NORFOLK

— AMARGO Y DULCE —

Grandes eran los deseos que tenía de visitar New York y ver a los amigos, y aun a los enemigos también; pero, por suerte o por desgracia, no tuve tiempo a nada, debido a que allí, paramos muy pocas horas, teniendo que salir enseguida para Norfolk.

Sin embargo, para que los compañeros de fuera de New York sepan como está este puerto, les pondré al corriente de las impresiones allí recogidas. Tanto es lo que quiero contar que no sé por donde empezar.

Comenzaré por Brooklyn, en donde el Ruso quiere decir que tiene la Compañía de Buenos Aires firmada por cinco años, lo cual es mentira. Si los compañeros que tienen «desahogos» por haber andado en esos barcos u otros se fuesen a la oficina o abordó de los barcos a pedir plaza éste lo conseguirían sin necesidad del Ruso, pues aun hace pocos días que salió un barco con la mayoría de compañeros que abordó fueron a pedir plaza, y como he dicho en mi anterior, este Ruso pretende engañar a los que vienen del campo para que allí dejen sus ahorros.

Ahora toca el turno a Lorenzo, o sea Boca Negra, el cual tiene una casa en South St., y que se dice embarca en los fruterios. Este tío que es todo un explotador, al que llega a pagar la convidada en su casa, si lo hace con un billete de cinco pesos, se quiere quedar con él, pues así hacía cuando tenía la casa de prostitución, pues bien sabido es en que forma

vivió siempre este perro viejo. Además me enteraron que cuando quería echar a uno fuera de un barco, este degradado le dice al maquinista que es un agitador de la Unión, aunque ni tan siquiera sea socio de ella.

Y siguiendo el turno, salto al Griego, el cual el otro día tenía una fenomenal turca en casa del no menos sinvergüenza Roel, alabándose de que el dinero que tiene se lo debe al sudor derramado por los españoles, que según él es la raza que mejor se deja pelar. Y vaya un dato más para la historia: encontrándose discutiendo los que trabajan en los barcos de Ward un compañero les sonacó que pagaban dos pesos y medio por viaje. Supongo que esto pasará en los barcos de viaje largo.

Y me tiro al West St. y allí me entero del trust que el puercio barrigudo tiene en Spring St. para mejor señas Ramón Siso (a) Marqués, el cual en combinación con Chapapote, Bembas y Vila, reclutadores de rompe huelgas, embarcan en los barcos de Clyde y Mallory, los cuales obligan a que la gente vaya a casa del Marqués o de Moscoso, el Negro, asegurando algunos que el Marqués pide hasta diez pesos adelantados para ir a parar a su casa o pagar al contado, teniendo para el cobro, no sé si como guapo, al vendido García (a) Carolo, delegado que fué de la Unión, siendo su único amor los diecisiete y medio del ala. Este «era el que de tan honrado y consciente se daba para luego convertirse en traidor de sus compañeros.

Chapapote se dice que pondrá una casa grande, separándose de la Gorda, que llegó de España con un ojo negro, cosa que a mí no me importa.

